

El problema de la sequía

Una oportunidad para el cambio

Hay que debatir y plantear medidas para que el campo surta de agua a la ciudad sin salir perjudicado

NARCÍS
Prat

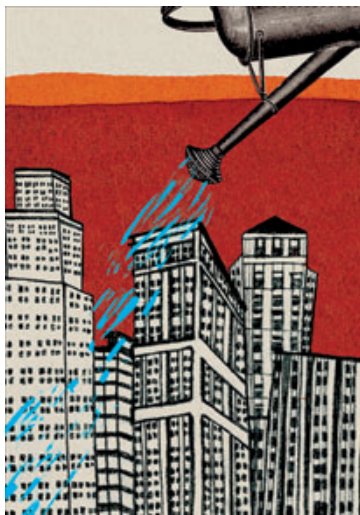
Nos estamos acercando al momento en que los embalses llegarán al 20% de su volumen y entraremos en la fase más crítica de los usos del agua. En las ciudades, esta fase se está posponiendo en el tiempo gracias a los esfuerzos de todos los usuarios y gestores del ciclo urbano-industrial del agua; en forma de mayor eficiencia en el uso doméstico e industrial, en la búsqueda de nuevos recursos (agua desalada, agua regenerada) y en el aprovechamiento de los que estaban olvidados (acuíferos contaminados). Así, el consumo por habitante y día va descendiendo en Barcelona (108 litros actuales frente a 125 hace apenas unos años). Seguro que los ciudadanos y la administración del agua aún pueden hacer un esfuerzo más (¿qué remedio les queda!), pero este esfuerzo cada vez cuesta más (mentalmente y en dinero) y rinde menos (en cantidad de agua).

Pero la sequía también va a afectar directamente a la agricultura, y probablemente este año o no se pueda regar o se deberá hacer de forma limitada. De todas formas, aunque se riegue poco, si en verano nos llegan imágenes de campos de maíz inundados en el Bajo Ter o el Urgell mientras en la ciudad hay restricciones de agua, será difícil que los ciudadanos lo entiendan.

HACE TIEMPO que el tema del consumo del agua agrícola se presenta como un enfrentamiento de derechos entre campo y ciudad, lo que ha generado desconfianza entre unos y otros, y sensación de frustración en ambos. Un conflicto de intereses en el que los dos van a perder, unos porque van a sufrir restric-

ciones, los otros porque serán señalados como culpables de estas. ¿Cómo convertir este conflicto de perdedores en un acuerdo de ganadores? Para ello se necesita entender que este no es un conflicto por el agua, sino un tema mucho más profundo de ordenación del territorio en el que la solución no puede venir de la mano de las autoridades del agua, sino que necesita de una implicación de todo el Gobierno de la Generalitat.

Ahora es el momento de generar este debate y proponer las medidas que hagan que el campo pueda surtir de agua a la ciudad y que los tres (campo, ciudad y medioambiente) ganen. Se trata de crear las condiciones para que se pueda transferir agua de forma esporádica (no se trata de un trasvase continuo) del campo a la ciudad. Para ello hay que identificar ahora mismo qué áreas deberían dejar de sembrar este año maíz y otras plantas forrajeras (alfalfa, por ejemplo). El agricultor que no siembre recibirá un trato de compensación (el dinero que obtendría por la cosecha) y el agua que no se ha usado sería almacenada en los embalses correspondientes para que la Generalitat hiciera uso de ella, bien para transferirla a la ciudad o simplemente como reserva estratégica o incluso para



MARIA TITOS

La solución no puede venir de la mano de las autoridades del agua, sino que necesita de la implicación de todo el Govern de la Generalitat

ra mantener el caudal ambiental del río. Esto hay que hacerlo ya, este mes, en el Bajo Ter, en el Segre o incluso en el Bajo Ebro.

Pero alguien debe llevar la batuta y nadie se atreva, la desconfianza entre el binomio campo-ciudad es tan grande que todos piensan que los otros les van a tomar el pelo. Por ello este es un asunto de gobierno, no de la administración del agua. Alguien ha de mover la primera ficha y el más adecuado es el Gobierno catalán, pues cuando el problema mental de desconfianza que enfrenta a campo y ciudad se solucione, lo que

queda es encontrar los medios para hacerlo posible, en un país donde el coste del ciclo urbano y agrícola del agua no se cubren y generan déficit año tras año. El agua sigue siendo muy barata comparada, por ejemplo, con la energía.

DESHACER este conflicto campo-ciudad por el agua es clave para el futuro, ya que las épocas de escasez de recursos serán cada vez más habituales. Los recursos de agua superficial del Segre han disminuido en 20 años de 1.080 a 780 hectómetros cúbicos y seguirán bajando. Lo mismo les pasa al Ter y al Llobregat. Mantener el actual modelo de abastecimiento y que sea compatible con los usos agrícolas actuales es imposible. Es evidente que una modernización de regadíos es importante (y es imprescindible porque avanza tan lentamente), pero será insuficiente para la propia agricultura y para los consumos urbanos e industriales. Sin un acuerdo a largo plazo campo-ciudad que incluya como elemento clave la restauración de los ecosistemas acuáticos y el respeto a los caudales ambientales de los ríos definidos en el Pla Sectorial de Cabals Ambientals de Catalunya, no hay futuro para Catalunya.

La solución no la puede diseñar el ACA: este es un tema de país que debe liderar el Gobierno en pleno y contar con un cambio de mentalidad muy importante en Agricultura (agricultura como elemento territorial y no solo productiva) y en Economía (el precio del agua no puede seguir tan bajo). Pero no hay que reducir el tema a un negocio de venta de agua por parte de unos a los otros (como ha sugerido el presidente de una comunidad de regantes), ya que lo que está en juego es la esencia de Catalunya, no su bolsillo. A ver si entre todos somos capaces de buscar (¡ahora mismo!) una solución de ganadores. **≡**
Catedrático de Ecología de la UB.

La rueda

FÉLIX
De Azúa

Para los elegidos que sobrevivan

Las elecciones (a las que **Shakespeare** denomina indefectible «la fiesta de la democracia»), son muy agradables una vez han concluido. Siendo así que los políticos son irresponsables y hacen lo que les pasa por la boina según el horóscopo del día, solo sudan tinta después de las elecciones. No porque la ciudadanía logre quitarse de encima a los más chinchines, sino porque entonces comienzan a atizarse entre ellos y es una delicia.

Transcurrida una semana ya vemos a **Carod-Rovira** y a su colega zurrándose en el patio mientras el cura mira hacia otro lado. ¿Quién de los dos acabará en Casablanca regentando un bar de tapas? ¿Y **Gaspar Llamazares**, un hombre preparado para acabar con los **Romanov** y que a duras penas si ha salvado una colonia de batracios? Los espectros de **Bujarín** y **Bería** afloran navajas siberianas. No se salva ni el pobre **Mariano Rajoy**, ese señor que parece salido de unas elecciones de **don Antonio Maura**, y que recibe licores de dátíl con un leve aroma **César Borgia**. Por no hablar del así llamado «nuevo equipo de **Rodríguez Zapatero**», ergás-

Suiza es una república de ciudadanos, no de súbditos, y los políticos ayudan a la gente

tulas que se abren con chirrido espantoso para dejar escapar un alma disecada, una faz livida, un cráneo desdentado. ¡Ay, **Montilla**, qué días te esperan!

Moraleja para los elegidos: me acerqué a la estación de Ginebra. Quería comprar un billete a Vals, en los Grisones. Está en el otro extremo del país, hay que hacer cinco transbordos, no acabas en mula porque están protegidas. El empleado me ayudó con los horarios, los cambios de tren, las estaciones, los andenes, las lenguas. Al pagar me preguntó si tenía «tarjeta de media tarifa». Al ver mi cara de idiota me entregó unos papeles para que los rellenara y les pegara una foto. Así lo hice y al día siguiente me devolvió la mitad del dinero del billete que había pagado el día anterior.

Suiza es una república de ciudadanos, no de súbditos. Los políticos y los jefes de la administración ayudan a la gente. Los empleados no cobran por jorobarte. ¿Qué tal unas becas de estudio en Suiza para los nuevos césares? ¿Cursillos sobre la diferencia entre república y *apparatchik*? **≡**

Animus
iocandi

Ferreres